



ANEXO DE REFERENCIAS DOCUMENTALES Y ARGUMENTALES QUE AVALAN LA SOLICITUD DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL PRESENCIA GITANA DE ESPAÑA A SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO PARA QUE SE SUSPENDA Y DEJE SIN EFECTO LA AUTORIZACIÓN A LA CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, ANUNCIADA EL 24 DE NOVIEMBRE DE 2020, EN EL PROCESO DE BEATIFICACIÓN DE ANDRÉS MANJÓN Y MANJÓN, ABIERTO POR LA ARCHIDIÓCESIS DE GRANADA

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. (Mateo 7:15)

1. LA PEQUEÑA LUZ DE ANDRÉS MANJÓN: SU PREOCUPACIÓN POR LA INFANCIA DESESCOLARIZADA... PERO DESDE UNOS PLANTEAMIENTOS ANTIGITANOS.

A Andrés Manjón le cabe el mérito de haberse interesado por la infancia desescolarizada (en las cuevas del Sacromonte granadino) y de ser de las primeras personas que se implicó en pro de la escolarización de las niñas y niños gitanos. Manjón fue un pionero de la escolarización de la infancia gitana y, en ese momento histórico, las escuelas creadas por él supusieron un primer acercamiento al mundo escolar y a la alfabetización para algunas familias gitanas granadinas. Y eso es algo que le honra.

Ahora bien, esa luz se ve muy empañada, debido a que –tal como vamos a analizarlo– sus opiniones sobre el pueblo gitano son visceralmente antigitanas y a que sus planteamientos sobre la diversidad humana están enormemente lastrados de ideologismo maniqueo, iluminista, ultraísta y hasta belicoso, jerarquización social, racismo, sexismo, colonialismo, militarismo y belicosidad.

2. LAS MÚLTIPLES SOMBRAS DE MANJÓN

Andrés Manjón dio a la imprenta una quincena de libros, además de numerosas publicaciones, conferencias y ensayos aparecidos en la revista “El Magisterio Español”, en las “Hojas del Ave María” y en diversos periódicos. En todos sus escritos realiza una continua, reiterada y vehemente apología de la jerarquización social, del racismo y del del dogmatismo ideológico y religioso:

2.1. Rechaza la libertad y realiza una apología del clericalismo, dogmatismo e intransigencia.

Manjón abomina de la democracia, el secularismo, la libertad de pensamiento, el racionalismo y la modernidad (“lo ultrapirenaico” y “extranjerizante”, el “liberalismo a la galicana”) ... a los que considera enemigos de la religión y de la tradición, amén de importados del extranjero.

De manera permanente sitúa el confesionalismo católico como centro obligado de la política y de la educación para todas las personas. La idea central de Manjón es que la religión católica es la única verdadera y la única que debe existir, que dicha religión tiene el derecho de pautar todos los asuntos políticos, y que España constituye el paladín del catolicismo porque ha sido elegida por Dios para tal fin. Y, desde esta idea nuclear, derivan varias ideas-fuerza manjonianas:



- a) Pareciera que en España solo tiene derecho a existir y a prevalecer el catolicismo (tal como él lo entiende) y hubiera que proscribir cualquier ideología o creencia que no sea la católica. En su criterio, el centro de todo tiene que ser la religión católica, y el Estado, la educación y la cultura deben obedecer en todo a la Iglesia.
- b) La democracia es anticristiana y antiespañola.
- c) Los católicos españoles o los españoles católicos constituyen el grupo superior de la humanidad, tanto en el orden racial como religioso y cultural.
- d) Los varones deben ser los protagonistas, mientras que el ámbito natural de las mujeres lo constituye el hogar y la formación de la prole. La coeducación conjunta o mixta de niños y niñas es contraria al orden natural y *eo ipso* pecaminosa.
- e) España tiene el derecho y el deber de imponer el catolicismo por todo el mundo. África y América son tierras de salvajes e infieles, y España debe proseguir conquistándolas y evangelizándolas (es su obligación).
- “Estamos en disposición de (...) cumplir con el destino providencial de los pueblos bautizados, llevar la luz y la gracia a los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia, del error, de la abyección y la muerte” (Manjón, 1946: 316).
- f) La guerra es santa y necesaria, si es para defender los ideales patriótico-religiosos del nacional-catolicismo y para luchar contra los enemigos (internos y exteriores) de la religión católica y de España, contra los ateos y los infieles. Los varones deben ser ejercitados y entrenados para esa guerra santa ya desde la más tierna infancia.
- g) Son nocivas tanto la escuela estatal (según el modelo francés, extendido por los demás países europeos democráticos) de educación universal, gratuita y laica, como las escuelas laicas de iniciativa privada (ejemplarizadas en nuestro país por la Institución Libre de Enseñanza [fundada por Francisco Giner de los Ríos el 29 de octubre de 1876, fue el más alto proyecto pedagógico desarrollado en España desde entonces hasta 1939, en que fue disuelto por la dictadura tras la guerra civil]). A su juicio, no es que sean neutrales, sino que son directamente difusoras del ateísmo, el anticlericalismo, la promiscuidad sexual, la amoralidad y la falta de criterios morales. “La escuela laica deshace hombres, no es moral, es la ruina universal, es maestra de suicidio” (Manjón, 1910). Cristianos evangélicos (“protestantes”, ateos, de otras religiones, laicistas, racionalistas, liberales, socialistas... todos ellos son enemigos de la verdad y de la Humanidad. Por ello, tal como señalan Brasó y Torrabedella (2019: 209) Manjón defiende ardorosamente que hay que salvar España de las enseñanzas corruptas del liberalismo, encarnación de la “corrompida y decadente Francia, que gime bajo la tiranía de los sectarios del racionalismo materialista, del judaísmo y la masonería.” (Manjón, 1915: 387).
- h) Rechaza cualquier crítica al orden establecido y cualquier análisis sistémico o social, así como cualquier planteamiento reivindicativo o de emancipación y empoderamiento. Para él, no existen las injusticias sociales ni las estructuras deshumanizantes; no cuestiona en modo alguno los prejuicios y los estereotipos ni la marginación. Considera únicamente que hay

personas y grupos virtuosos, y otros, por el contrario, cargados de defectos, desviaciones y pecados (los marginados lo son por su menor valía y por su desidia, porque se automarginan y no aprovechan ni valoran las ayudas que se les dan). Sus postulados cristianos no le llevan, en modo alguno, a adoptar posturas de denuncia social (tal como lo hicieran, por ejemplo, de Martin Luther King, Lorenzo Milani, Helder Cámara, Pedro Casaldáliga, Monseñor Romero, Ignacio Ellacuría, Diamantino García, el padre Llanos, Joseph Cardijn, Guillermo Roviroa, Tomás Malagón, Rigoberta Menchú... o su coetáneo Pedro Poveda).

He aquí unos mínimos ejemplos de estos esquemas mentales manjonianos, profundamente fundamentalistas, dogmáticos, supremacistas e intolerantes:

“¡Oh raza de héroes [la española], ¿quién te ha puesto a la altura social de la raza gitana? No mi sangre, sana, vigorosa y fecunda (...) sino la buena educación política y social.” (Manjón, 1921; reed. De 1955: 210).

“Y como los extremos se tocan, los hombres de la no civilización [los gitanos] y los de la anticivilización [los racionalistas y partidarios de las libertades y la democracia] se parecen, en que unos y otros son enemigos de la sociedad civilizada y la dañan; pero con esta diferencia, que así como los renegados son peores que los no civilizados, los falsamente civilizados son peores que los no civilizados; por lo cual a éstos decimos *gitanos* y a aquellos *ultragitanos*. De ejemplo sirvan los que siguen impertérritos a Rousseau y Marx, para quienes no hay bien ni moral, sino que todo es convencional, y en consecuencia sus honrados sectarios trastornan, incendian, roban y matan y elevan la revolución, el incendio, el latrocinio y el asesinato a ideario de justicia social. ¿No será esto peor que los delitos que pueda cometer el gitano? (...) El resultado es que *gitanismo* y *ultragitanismo* imperan. (...) A estas alturas hemos llegado, en estas profundidades yacemos, **en eso han parado tantas ideas nuevas y progresivas, tantas libertades y cultura, tanta humanidad y fraternidad, tanta sociabilidad y solidaridad: en el *gitanismo* más acentuado y exagerado, en el brutismo demoledor y fiero, en el canibalismo¹** de te mato y devoro porque me estorbas o devoras. La necesidad unida a las bajas pasiones de la envidia, el odio, la sensualidad, el egoísmo y la soberbia y haraganería (...) el acabose del orden social o la ruina total. (...) lo que hoy impera o aspira a imperar es el gitanismo más exagerado...”

“Las estadísticas de todos los pueblos ilustrados prueban que **a mayor ilustración responde más criminalidad o corrupción**” (Manjón, 1900: 223).

“La triste experiencia enseña que **la corrupción y licencia medran donde el laicismo escolar impera**. (...) Si yo fuera partidario de multiplicar los presidios y cuarteles, sería partidario de la Escuela atea o laica, porque donde ella impera se multiplican los criminales jóvenes y crecen la licencia y disolución, para contener la cual hay que ensanchar los presidios y llenar los cuarteles con toda clase de fuerza pública. (...) A más anti-educación social, mayor imperio de S. M. el cañón y más súbditos del grillete presidiario. (...) La Escuela laica es el mejor sistema para hacer de la revolución una enfermedad permanente y radical. (...) Es la mejor manera de ir en contra de

¹ La tipografía negrita para resaltar palabras y frases de los textos citados es nuestra y la usamos para subrayar algunas afirmaciones de Manjón que consideramos especialmente alejadas y hasta opuestas a las “virtudes heroicas” y a las bienaventuranzas.



Jesucristo, arrojándole del corazón de los niños, fin primordial de la iglesia de Satanás, que es la Masonería.” (Manjón, 1910: 4-5).

“Se me cae el alma al ver salir de la Escuela de la Obra (escuela laica) más de cien niños” (Manjón, 1973: 344).

“Tendremos, pues, si el pueblo no lo impide, **Escuelas laicas a la parisién, y esto es, ateas, materialistas, enemigas de Dios y del alma humana, en guerra contra la Religión y en marcha contra el orden y la Patria, el ejército y la familia, la propiedad y la libertad**, esto es, Escuelas incubadoras de revolucionarios y anarquistas, pese a quien le pese: porque son antes secta liberalista y la plataforma radical que Dios y la Patria.” (Manjón, 1910: p. 38).

2.2. Hace apología del patriarcado, del sexismo y de la homofobia.

Manjón presenta en todas sus obras un punto de vista sobre las mujeres fuertemente machista y patriarcal. Está convencido de la supremacía del varón sobre la mujer y así lo defiende en numerosos textos, en los que hace gala de una beligerancia sin paliativos contra la enseñanza igualitaria y mixta de alumnos de ambos sexos en una misma aula y con un mismo sistema educativo (coeducación), y se opone radicalmente a que reciban el mismo nivel curricular de enseñanza.

“Pocos serán y raros(...) **los que pretenden hacer en todo iguales a las hembras a los hombres, masculinizándolas**; lo cual no deja de ser un despropósito contrario a la naturaleza, sosténgalo quienquiera. (...)

Eso solo pueden admitirlo los que no quieren que los hombres sean hombres y las mujeres, mujeres, sino que éstas se eduquen, vivan y muevan en sociedad como si fueran del sexo varonil o macho. (...)

“**[Es contrario a la naturaleza] que niñas y niños y jóvenes de ambos sexos se instruyan y eduquen en las mismas Escuelas, con los mismos Maestros y en las mismas ciencias y ejercicios**, en conjunto, en montón, a lo que llaman *coeducación*; a esto llamamos *pedagogismo machista*.

“**[Es aberrante] que las mujeres miren, hablen, ríen, anden y vistan como los hombres**; que fumen, beban, monten, cacen y manejen las armas como los reclutas; que sean descaradas, desenvueltas, aventureras, atrevidas y galantes como los hombres (...)

“Bueno que la mujer se instruya en los conocimientos triviales comunes a los dos sexos; que la que tenga talento, afición y dinero siga una carrera o se dedique al estudio; pero en este y otros puntos, no olvidemos que las excepciones no son reglas, sino excepciones y que para **igualar en todo a la mujer con el hombre hay que hacer de mujeres hombres o de hombres mujeres, esto es, marimachos, en vez de mujeres y mariquitas, en vez de hombres. Lo cual repugna a la naturaleza y al buen sentido, pues el hombre no puede pasar de *ama seca* y la mujer cerebral disminuye en fecundidad o la pierde**, dejando de ser *madre* que lacta para ser *sabia*, que diserta o *ama seca* también. Y dispensen los feministas exagerados (...) que digamos estas verdades a secas,



que no son nuestras, sino de pedagogos muy sesudos y de fisiólogos entendidos, que tienen seso y no confunden los sexos.

“Respetemos la naturaleza, que ha hecho los dos sexos con aptitudes y fines diferentes, y aunque concedamos que la infancia inocente carece de sexo por lo que hace a la llamada *coeducación*, pensemos en que cada vez hay menos niños *inocentes* y por regla general no lo son de los ocho años arriba, y no conviene mezclarlos ni confundirlos, porque es contribuir a corromperlos.

“A la niña, por lo mismo que va, por regla general, para ser reina del hogar, edúquesela en esa dirección, y no como si se la destinara a peón caminero, recluta disponible, carrerista en competiciones de velocípedos, automóviles, (...) y otros excesos.” (Manjón, 1920: 175-177).

“[Es lamentable que esté] el feminismo en el poder.” (Manjón, 1973: 365).

“El hablar de las escuelas mixtas de niños y niñas, de hombres y hembras, de los talleres y oficinas mixtas, de los juegos y diversiones en los cuales no se guarda el respeto debido a los sexos, del feminismo hombruno y de la moda prostituida.” (Manjón, 1921; reed. 1955: 185).

Muchas de sus ardorosas manifestaciones tienen **connotaciones claramente homófobas**, como se puede apreciar en las citas reseñadas, en las que se evidencia cómo le “repugna” la educación mixta e igualitaria, por el riesgo que conlleva de crear **“marimachos”, “mariquitas” y “amas secas”**, lo cual supondría un “despropósito a la naturaleza, sosténgalo quienquiera” y “eso solo pueden admitirlo los que no quieren que los hombres sean hombres y las mujeres, mujeres, sino que éstas se eduquen, vivan y muevan en sociedad como si fueran del sexo varonil o macho”, por lo que los buenos pedagogos y fisiólogos “no confunden los sexos”, sino que respetan “la naturaleza, que ha hecho los dos sexos con aptitudes y fines diferentes”.

“Maestros, no incurráis en la flaqueza de confundir los sexos; hay que respetar la Naturaleza. El maestro que educa niños, hágalos hombres, y la Maestra que educa niñas, hágalas mujeres, y **no intentemos hacer de los niños mariquitas y de las niñas marimachos**” (Manjón, 1916: 44).

2.3. Hace apología del colonialismo y del imperialismo, y los asocia.

Manjón justifica y alaba el imperialismo y el colonialismo europeo en general, y el español en particular, así como el genocidio de los pueblos indígenas, y considera que la Historia de España es gloriosa, al haber sido descubridora, civilizadora y evangelizadora de América, sacando a aquellas tierras del atraso y la barbarie en que estaban sumidas.

Manjón afirma que **“la raza de Europa” “es depositaria de los destinos del mundo”** y, dentro de ella, **“España llevará la progenitura”, por ser pueblo “a la vez misionero y guerrero”, “que bautiza y convierte en cristianos cuantos países descubre y conquista”, sostiene que “los pueblos bautizados” son “los más poderosos”, porque “penetran, influyen o dominan a los no bautizados”, y defiende que España tiene el derecho y el deber de anexionarse Marruecos** (A. Manjón (1900): 314-325).

“Los soldados de la Cruz han sido, son y serán los portaestandartes de la cultura y la civilización entre los pueblos bárbaros.” (ib.)



“[Debemos] seguir la tradición cristiana y patriótica de avanzar sobre el África”. (ib.)

“España, la elegida por Dios para descubrir, poblar, cristianizar y civilizar el nuevo mundo, pudo, y aún debió, darle el nombre de Nueva España.” (ib.)

“España descubre, bautiza y civiliza a América, dándole su sangre, idioma, religión y cultura.” (ib.)

“Los pueblos más creyentes y piadosos son también los más poderosos”. (ib.)

2.4. Incurre en una apología del militarismo, la belicosidad y la educación militar de la infancia.

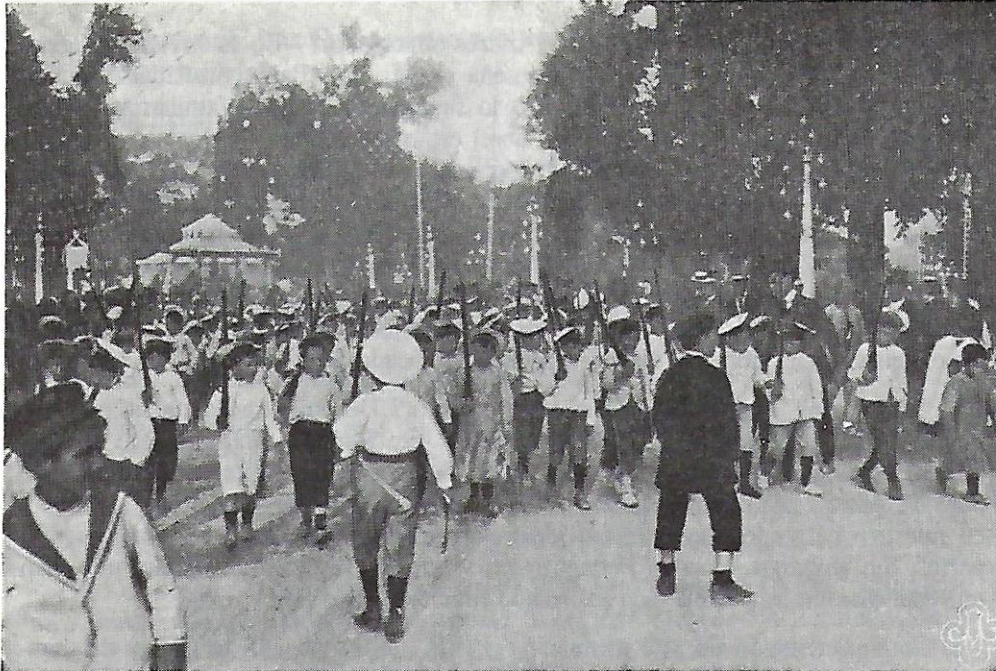
Reconoce que se emociona viendo desfilar los batallones escolares y le parece formidable que mañana las armas de madera se conviertan en armas de verdad, así como que viertan su sangre por España para extender su imperio y salvar al mundo...

“Este es el siglo de los soldados y hay que hacerlos. Es un mal gravísimo, pero inevitable. (...) Así están los estados y pueblos; y así han de encontrarlos nuestros niños; preparémoslos para lo que los espere. (...) Nuestra nación, además, ha sido y es potencia militar, quiera o no quiera. (...) **A nuestros niños les espera el fusil, y puesto que les espera, es menester que aprendan a manejarlo.** (...) Esto es caridad y filantropía a la vez, lo demás es salirse de la realidad y educar para las estrellas.” (A. Manjón, 1900: 104-106).

“Por consiguiente, **inculquen a los niños el deber de dar la vida por la patria y la defensa de la misma**, no sólo en batallas campales (donde suelen vencer los más fuertes), sino en guerrillas, en las cuales somos antiguos y acreditados maestros.” (A. Manjón, 1900:107).

“La fortaleza de las naciones no está solo en tener muchos batallones, sino, principalmente, en contar con muchos corazones dispuestos a morir antes que someterse; y esto lo podemos hacer nosotros sin gran esfuerzo y gasto.” (Manjón, 1900:108).

“Pero **cuando yo me conmuevo y a veces lloro, es al verlos jugar a soldados. Esos fusiles de madera se troncarán por otros de acero: sus marchas pedagógicas, en marchas guerreras, sus cantos, hoy alegres, serán mañana gritos de muerte:** y entre el ruido del parche y el metal que los animan en el combate, oigo el estruendo del cañón, que mata y destroza, y veo el campo cubierto de cadáveres, y la tierra sorber su sangre, y a los buitres mecerse y olfatear desde lo alto la carne muerta e insepulta ¿de los que murieron? No, que estos serán sepultados por sus enemigos; de los podridos y cobardes, que son incapaces de morir por nada grande, y son mil veces más apestosos e inútiles que los cobardes. Morirán los mejores por la Patria, ¿más la salvarán? Morirán por los pecados de sus padres, ¿pero salvarán siquiera los sepulcros de éstos? ¿Será al menos, su memoria venerada por los que sobrevivan, para que sirva de ejemplo y esperanza...? De pueblos corrompidos no se espera nada grande, ni de la admiración siquiera y el respeto para los que les dieron su vida. ¿No estáis viendo cómo se maldice la historia de aquellos que teníamos por buenos y santos? (Manjón, 1901: 221-222).



La educación avemariana es integral y desea proporcionar al niño todos los elementos que le convertirán en hombre cabal. Entre ellos, la música y el sentido de disciplina militar, sobre todo en aquellos momentos en los que España vivía en guerra y con lejanas perspectivas de paz. La chiquillería pobretona de don Andrés ocupa Granada con fusiles de madera: los gitaniillos redoblan y soplan ensayando el Himno Nacional o la música del Ave María.

(Tomado de: De la Cruz, 1984: 224)



Según Torrebadella y Brasó (2019) los batallones escolares y la enseñanza pre-militar en Manjón cumplían varios objetivos:

- a) Resarcir simbólicamente a la ideología imperialista española de las pérdidas coloniales de 1898 y recordar la pasada hegemonía militar española, a la par que animar a nuevas gestas bélicas y conquistadoras en Marruecos.
- b) Apoyar la ideología absolutista y combatir así, a través de una cosmovisión y de la práctica castrense, jerárquica y patriótica, al “enemigo interior”: el racionalismo, el extranjerismo, el liberalismo, el libre pensamiento, el laicismo... la educación deben formar buenos patriotas “porque la patria está en peligro y hay que enseñar a salvarla o a morir por ella” (Manjón, 1901: 162) y porque “en cada sociedad germinan las ideas de rebelión que obligan a tener ejércitos para defender la sociedad y conservar el orden y la patria” (Manjón, 1948: 120). Con la defensa de los batallones infantiles, Manjón satisfacía las aspiraciones del casticismo (las clases dirigentes y castrenses), en una época en que la ideología conservadora temía por la pérdida del *statu quo* (Torrebadella, 2016) y en la que las clases obreras y populares se distanciaban de las aspiraciones beligerantes del Estado (Torrebadella y Brasó, 2019: 149) y mostraban su resistencia a todo lo militar (De Riquer, 2001). Pero Manjón no pensaba así, y en plena crisis de las colonias de ultramar y de la desafección ante la guerra colonial en el Riff (que tuvo su punto álgido en la Semana Trágica de Barcelona de 1909), sostuvo que todos los hombres debían recibir una educación militar y salir en defensa de la patria (Maestro, 1926; Renes, 1922).
- c) Preparar para la guerra, ya desde niños, a los hijos de familias pobres, jornaleras y gitanas, para que los sectores más desfavorecidos de la sociedad asumieran el ser carne de cañón, iniciándolos desde la más tierna infancia para semejante menester con fusiles de madera, banderas, tambores y cornetas.
- d) Domesticar el cuerpo de los niños, inclinado por naturaleza al mal.
- e) Prevenir y corregir a los niños “golfos”, de “mala vida” y de “malas familias” (ib.) para convertirlos en “mansos, dóciles, aplicados” (Manjón, 1907: 28).
- f) Potenciar el patriarcado, la homofobia y la enseñanza diferenciada entre niños y niñas mediante “el dispositivo gimnástico-militar-patriótico (...) para españolizar y coadyuvar en la masculinización (dominio del machismo, valores como la hombría, la fortaleza, la gallardía, el valor, el esfuerzo, el sacrificio...)”. La educación machista era, en definitiva, “la piedra angular del patriotismo español.” (ib., 229).

2.5. Proyecta una visión muy pesimista de la vida y se muestra altivo, despectivo con muchas personas y sectores de la sociedad, y sumamente maniqueo.

Su concepción del **niño** es la de **un ser inclinado al mal** y su visión del cuerpo es la de algo perverso y enemigo del alma. Advierte, v.g., de que hay que hablar a los niños del infierno para escarmentarlos, si bien, es cierto, que en alguna ocasión alude en sus escritos a la importancia de

tratar con afecto a los niños² y de fomentar los juegos y la actividad en la enseñanza (principios inspirados, por cierto, en la Institución Libre de Enseñanza, de la que se declara enemigo acérrimo en cuanto al resto de su ideario), aunque siempre con un tono paternalista, directivo y dogmático.

“El primer enemigo del educando está en él, en su sangre, en su alma, en su tendencia al mal, en su flaqueza ingénita para el bien, en sus íntimas tendencias hacia el pecado, en su libertad averiada, en su voluntad enfermiza y enervada con frecuencia por el goce y el placer. (...) El niño siente propensión a hacer el mal.” (Manjón, 1900).

“El mundo es malo y es pérfido.” (Manjón, 1900).

“La escuela laica es la maestra del suicidio.” (Manjón, 1910).

Manjón lleva el **maniqueísmo doctrinal** a sus últimas consecuencias. Para él, el mundo está radicalmente dividido y enfrentado entre el bien y el mal. Y en esa guerra sin cuartel él se erige en juez supremo. Y divide y preconiza el odio a “los otros” (a cualquiera que se salga de su modelo uniformizador). Y traza rayas entre buenos y malos, entre españoles y antiespañoles, entre defensores de la tradición, y de la fe y el orden, y los criminales... “Su integrismo católico convierte a Manjón en un obseso patológico (un inquisidor simbólico). Su maniqueísmo polariza la sociedad entre buenos y malos, españoles y antiespañoles, católicos y herejes, patriotas y traidores... y engendra el odio.” (Brasó y Torredadella, 2019: 206).

“Los campos están formados y deslindados, la lucha entablada sobre la infancia y juventud escolar, y es a vida o a muerte, para salvar o condenar, para hacer hombres o fieras, cristianos o renegados y apóstatas son fe ni esperanza; lo dice la razón, lo confirma la experiencia. (...) Quien sea de Dios, a su derecha; quien sea del Diablo, a la izquierda: no se da medio.” (Manjón, 1925: 180).

Para resaltar la visceralidad y maniqueísmo de sus planteamientos, hay varios prefijos con connotaciones dicotómicas y descalificadoras que Manjón usa profusamente como armas arrojadizas: “ultra”, “a”, “in”, “archi” y, sobre todo, “anti”: *ultragitanos, ultrapirinaicos, gitano et ultra, acivilizados, incivilizados, inhumanos, inadaptados, archigitanos, antiespañoles, antihumanos, antisociales, anticristiana, anticatólica, antirreligioso, anti-educación, anticivilización, anti-España, antigitanismo...*

“Maestros, medítadlo bien. El Estado laico es, o aspira a ser, el maestro único, y tiende a que sus maestros sean como él, laicos también; es un apóstata que aspira a hacer apóstatas, y para ello tiene montado todo un ejército de maestros, que tiende a influir y manipular por medio de organismos superiores de enseñanza y burocracia a estilo francés. Ese laicismo ¿se impondrá en España? De temer es, y cuando eso llegue, ved si queréis educar: en cristiano o en pagano, en racional o en racionalista, en español o en galicano, en social o en socialista, en humano o en inhumano, en libre o en esclavo, en culto o en bárbaro, en el conocimiento de Dios o en la ignorancia, conforme a Pedagogía o en su contra, como Dios quiere o como quiere el ateísmo metido a pedagogo con casaca de Ministro, como la Iglesia enseña o como la secta de menos sectarios y

² Dos máximas suyas que, de algún modo, sintetizan su pensamiento son: “Quien no sepa amar, no sabe educar” y “Hay que dar pan y palo” (A. Manjón (1900): *Lo que son las escuelas del Ave-María* Granada: Patronato de las Escuelas del Ave-María).



demás negaciones, que es el ateísmo, se obstina y trata de imponer, que es en todos los sentidos el abismo de la decadencia y el error de los errores” (Manjón, 1915: 390-391).

“El hombre ideal no es el gitano ni el ultragitano, **habrá que buscarle en el opuesto.**” (Manjón, 1921; reed. 1955: 314).

Manjón dedica **numerosas palabras y juicios ofensivos hacia los judíos, árabes y africanos, indígenas y afroamericanos, los gitanos, los franceses, los ingleses, los rusos, los masones...**

“Manjón contribuyó a la invención de los enemigos sociales y biológicos de la nación, entre estos, los gitanos –“raza degenerada y pervertida” que no sentían ni a Dios ni a la patria, los ateos, los homosexuales, la masonería, los judíos, los anarquistas, los comunistas, es decir, todos aquellos que no pensaban como él se etiquetaban de “antipatriotas, antisociales y antihumanos” (Manjón, 1910) (Torrebadella y Brasó, 2019:145).

Sobre todo en su “Diario” (publicado, póstumamente, en 1973) **realiza apreciaciones muy severas y descalificaciones sobre multitud de personajes coetáneos.** Valgan unos mínimos ejemplos:

“Montero, Canalejas y López Domingo (...) son tres ambiciosos que van de enco a enco a ver quién engaña a quién y se queda con la sartén.” (Manjón, 1973: 316).

“Dimitió el maestro de Música de la escuela de Capuchinos, por no tener fuerza ni maña para enseñar a chicos” (ibid., 317).

“Romanones [Ministro de Instrucción Pública, que paradójicamente nombró a Manjón consejero de Instrucción, y que visitó y apoyó las Escuelas del Ave-María] sirve a la secta y subvenciona a los reptiles.” (ibid., 303).

De Pedro Poveda (San Pedro Poveda) realiza los siguientes comentatarios y juicios descalificatorios: “D. Pedro Poveda no está bueno, y calla cuando se le pregunta si ha pensado en la epilepsia al ir a Madrid. (...) [Poveda y el obispo de Gaudix] se aborrecen (...) D. Pedro Poveda se ha corrido con el conde de Arcentales” (ibid. 359); “[Poveda] no [es] apto ni conveniente”, “[Poveda está] enfermo de neurastenia, histérico y epiléptico” y su “estado psicológico moral [es lamentable]” (ibid., 361)

2.6. Aboga por la criminalización de los vulnerados, por el paternalismo y la beneficencia, y no por su promoción y su emancipación.

En toda su literatura no solo insiste en un rechazo visceral de la diferencia, sino también en una mirada acrítica sobre las desigualdades e injusticias, y en una continua culpabilización de los sectores sociales situados en una posición de mayor exclusión y marginación (a los que califica profusamente de **atrasados, degenerados, caídos, corrompidos, embusteros, gandules, holgazanes, idiotas, amancebados, torcidos, ladrones, embrutecidos, flojos y enemigos del trabajo, amigos de la taberna, inadaptados, envilecidos, animalizados, salvajes, escoria, postema, verruga, etc.**).



“Dichos hombres, razas, clanes, sectas o bandas, como quieran llamarse, **no están dentro de la civilización y serán más o menos opuestos a ella: serán verrugas de la humanidad y verdaderas postemas sociales.**” (Manjón, 1910: 171).

De la población de Granada (donde él vivía), que era una de las zonas de España con mayor índice de pobreza, realiza esta apostilla:

“**El pueblo holgazán, cual es Granada, ha holgado** hoy presenciando el entierro del general Gutiérrez de la Cámara y el desfile del clero con el tétrico Santo Cristo” (Manjón, 1973: 128).

Manjón criminaliza especialmente al pueblo gitano a lo largo de centenares de párrafos y de páginas enteras de sus escritos (dedicaremos un epígrafe a ello). Baste aquí, por el momento, unos mínimos botones de muestra:

“**El gitano no produce, esteriliza**”. (Manjón, 1910: 271).

“**El gitano, despreciado de todo el mundo, mal mirado por todos (...)** es, en cierto modo, un paria, **hijo de su modo de ser y vivir; por lo cual vive aparte**, no se confunde con el resto de la humanidad, es la antítesis del hombre verdaderamente culto y una verruga de la civilización”. (Manjón, 1921; red. 1955: 232).

“Nada gana la sociedad con los ataques gitanos a la propiedad ajena para hacerla propia, ni con la holganza de los que pudieran trabajar y **a quienes la sociedad tiene que mantener**, ya cuando gozan de la libertad de los milanos, ya cuando están presos en la jaula de la cárcel.”. (Manjón, 1921; red. 1955: 242).

“El gitano es **ignorantón y mal educado.**” (Manjón, 1921; red. 1955: 273).

Manjón **llega a justificar la legislación antigitana**, como la “Pragmática de 1499”, porque “los gitanos se disfrazan de chalanos, adivinos y otros engaños y cosas nada debidas ni honestas”. Pero “no, no se trata de problemas económico-sociales; se trata de problemas de política y política radical y demoleadora y trastornadora, y como tales hay que tratar estas cuestiones y a quienes en ellas toman parte.” (Manjón, 1921; reedición de 1955: 175). También ve con buenos ojos algunos de los exabruptos que les dedicó Cervantes (ibid., 229).

Añade, además, este comentario de desprecio a la historia del pueblo gitano con tintes de anticatalanismo y contra el movimiento obrero:

“Por Barcelona se nos entró el Gitanismo en 11 de junio de 1447 (sic), por Barcelona se nos entra el Comunismo salvaje, procedente, como aquel, del Oriente y su barbarie”. (Manjón, 1921; red. 1955: 174).

Manjón preconiza en todos sus escritos el paternalismo, la beneficencia, la dependencia y la catequización, y en modo alguno la promoción, ni el cuestionamiento de las discriminaciones ni el protagonismo, la participación y el empoderamiento de las personas afectadas de una mayor vulnerabilidad y exclusión:

“Al niño pobre que pierde los padres, se le viste de luto. (...) Al mozo a quien toca la suerte de soldado, se le recomienda a sus jefes. (...) Otros mil doncellitos se distribuyen cotidianamente a los



niños ya para congratiosarlos, ya para estimularlos o socorrerlos, como son: confites, avellanas, higos, uvas, estampas, rosarios, medallas, escapularios, vales, prendas de vestir, monedas, libritos, revistas y periódicos no políticos ni inmorales, con otras muchas cosillas que no se pueden aquí enumerar porque dependen de la ocasión, la necesidad o el capricho de los donantes.” (Manjón, 1910).

2.7. Realiza una apología del etnocentrismo, el racismo y el antigitanismo.

2.7.1. Preconiza la superioridad de “la raza española” y del Imperio español.

Para Manjón España es superior al resto de las naciones, una especie de “pueblo elegido”, lo cual le da derecho a despreciar a los demás imperar sobre ellos:

“Si consideramos a **Europa como de raza jafética** [raza aria: supuestos descendientes de Jafet, hijos de Noé], **que es la más activa, invasora y dominadora de las razas, España debe llevar la progenitura.**”.

“¿Y qué es España? Oíd y medita las mismas palabras de D. Andrés: "Contempladla en los siglos XV, XVI y XVII, y con relación a Europa y los destinos del mundo. Si, a Europa, la pensadora Europa, diéramos la forma humana, España sería la cabeza. Si consideramos a Europa como centro de la Religión Cristiana, España, la Nación Católica por antonomasia, será el pueblo teólogo, a la vez misionero y guerrero, que defiende con sus sabios soldados el cristianismo contra la barbarie del Norte y del Sur, y bautiza y convierte en cristianos cuantos países descubre y conquista.” (Tomado de Salazar, 1926: 344).

“Una España grande, a lo Carlos V o Felipe II (...) [con] un Ejército invencible como el que luchó en Otumba, Granada o Pavía (...) una Patria en cuyos dominios no se puso el sol (...) ¡Una patria con inmensos dominios! (...) Una Patria de Santos y Sabios” (Ibidem, 350).

2.7.2. Fomenta una identidad nacional cerrada en sí misma, homogénea y excluyente: una España seguidora de la tradición, autárquica y con una sola fe y una sola lengua.

Manjón defiende de un modo visceral una España uniforme y homogénea, con una sola lengua, una sola fe y un solo ideario... y cerrada a cualquier influencia exterior, que podría contaminar su excelsa pureza:

“Que todo sea español: escuelas, lengua, usos, modas, cocina, etc. todo a la española; nada a lo francés, inglés, ruso o alemán... Hay que ser español *hasta los moños*, dejas de esas modas venidas de allende el Pirineo e implantad de nuevo el traje regional, la clásica y típica mantilla española y las costumbres, modas y diversiones que tengan sabor español y cristiano” (Tomado de Salazar, 1926: 349).

2.7.3. Justifica la inferioridad de “la raza negra”, de los musulmanes, árabes y rifeños y de todos los pueblos africanos, a los que considera animalescos e inferiores:

“Si a Europa se la considera como guerrera; al ser invadida por los bárbaros del Sur, halla en España un pueblo de guerreros cristianos que por ocho siglos la defienden **contra el mahometismo** (...)” (Manjón, 1927: 336).

“Los pueblos de África (...) viven embrutecidos y sin ninguna clase de Cultura. La raza negra, además de ser la más imperfecta, está corrompida, sumida en absurdas supersticiones, dividida en luchas feroces, que a veces se convierten en canibalismo y otras en captura y comercio de negros.”

“[África es] es la parte del mundo más atrasada, degenerada y caída (...) [por ser] la menos penetrada por la luz del evangelio” (A. Manjón (1900): *Hojas pedagógicas*. Granada: Patronato de las Escuelas del Ave María. Tomo las citas de la edición de 1948: pp. 314-325).

“Habiendo sonado la hora de la muerte del Imperio marroquí, España no ha podido menos de llamarse a la herencia, para lo cual tiene más derecho que ninguna otra nación europea. (...) Marruecos debe ser español”.

“[África es un continente] pagano, bárbaro y salvaje.”

2.7.4. Está persuadido de la inferioridad mental y del salvajismo de los indígenas americanos:

“A los gitanos hay que civilizarlos como a los indios, conllevando sus defectos, tratándolos como a niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos a vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos a la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos, para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo, dinero y paciencia”. (Manjón, 1900: 31).

“Razas. Tres son las razas que habitan este continente [América]: la Roja, Americana o indígena, que es una modificación de la amarilla, y ya solo existe en el interior de algunas regiones; la negra, importada de África por los antiguos negreros, y es corta el número; y la blanca o europea que es la que domina y absorbe las demás, se multiplica y manda en todo el continente americano. (...) Entre los pieles rojas hay todavía algunos idólatras”. (Manjón, 1900: 40).

2.7.5. Se muestra convencido de que “la raza judía” es malvada

“La raza conspiradora de los judíos.” (Manjón, 1920: 31).

“(...) la corrompida y decadente Francia, que gime bajo la tiranía de los sectarios del racionalismo materialista, del judaísmo y la masonería.” (Manjón, 1915, p. 387).

“El liberalismo y el materialismo, el judaísmo y la masonería, todos los incrédulos e impíos (...) conspiran contra la sociedad cristiana y su moral y derecho, su integridad y pureza, su libertad y cultura.” (Manjón, 1925: 180).

2.7.6. Defiende, de un modo vehemente y persistente, que “la raza gitana” está degenerada y pervertida y que es el paradigma de la maldad y la estulticia:

Manjón preconiza, de un modo furibundo, que el pueblo gitano es la síntesis de todos los vicios y maldades y el grupo social más abominable. A juzgar por sus propios escritos, Manjón parece nutrirse simultáneamente de dos fuentes en sus planteamientos etnocéntricos y despectivos hacia los gitanos y gitanas:

a) **El racismo tradicional español de Estado, institucional y popular**, que desde el final del siglo XV se había ejercido en España y cuyo discurso criminalizador generaba y pretendía justificar la exclusión y marginación de los gitanos y gitanas.

b) **El racialismo o racismo biológico**, del que Manjón se hace eco, como también del determinismo genético, de las teorías pseudocientíficas que desarrollan una interpretación racista del darwinismo (que se fueron fraguando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del XX, justo en la época en que él vivió), y cuya idea fundamental parte de considerar natural la jerarquización racial evolutiva –de carácter genético– entre los seres humanos, otorgando una supremacía al hombre blanco respecto al resto de los seres humanos, sobre la base de que la raza blanca es biológicamente superior a las demás, como más evolucionada, frente al resto, menos humanizadas y más bestializadas, cuyas cualidades físicas, morales e intelectuales inferiores les hacen más salvajes, agresivos y con menor aptitud cognitiva).

Los adjetivos infamantes que Manjón dedica al pueblo gitano se repiten “ad nauseam” y de un modo furibundo en sus libros: *decaídos, degenerados, animalizados, parasitarios, pueblo inadaptado y no asimilable, acivilizado, extrasocial, una verruga que hasta ahora no ha podido extirparse, su hogar es escuela del pecado, enemigos de la humanidad, maleducan a sus hijos...*

“**Gandules** que al amanecer lanzan sus crías a la calle **como si fueran canes**, con la obligación de buscarse la vida y traer algo de chupar a sus indolentes padres, que pasan el día al lado de la taberna coma como mosquitos junto al mosto o tendidos a la bartola, como lagartos entre los nopales. (...) Son todos flojos, embusteros y enemigos del trabajo (...) y por lo común rateros y merodeadores”.

“**Mendigós** seculares y anarquistas empedernidos”.

“**Sus hogares son nidos de víboras**”. (Manjón, 1921; reed. 1955: 177).

“**La fidelidad de ella [la gitana] depende del temor al puñal o a la faca.**” (Manjón, 1921; reed. 1955: 179).

“[Los gitanos son] una **postema social, que hay que curarla o extirparla**”. (Manjón, 1900: 30).

“El pueblo que por aquí habita, **yace en la suma ignorancia**, vive en la extrema pobreza y está sumido en una degradación moral y social tan grande que sólo puede levantarse merced a una labor y auxilio constantes.”

“**Vergüenza da el confesarlo**, pero es lo cierto que, sin hablar de otros escándalos, **el amancebamiento** pasa como cosa corriente entre estas gentes; los padres ven y consienten con pasmosa indiferencia o inexplicable cobardía el concubinato de sus hijos, y de tales cepas no pueden brotar sino racimos de perpetuos escándalos y alejamiento de cuanto es delicado y puro, como la piedad y el pudor, la veneración de la mujer y el respeto a la inocencia.

Se unen, no el hombre con la mujer, como Dios manda, sino el macho con la hembra, a estilo de bestias; no con la bendición de los padres y de la Iglesia, sino pisoteando el respeto debido a quienes les dieron el ser y las santas leyes del decoro y de la conciencia; se juntan, no con vínculos que duran lo que la vida, sino con uniones pasajeras, mientras no rompa la unión algún disgusto,

capricho, pasión o conveniencia; no para bien de sus hijos, sino para servirles de perpetuo escándalo con su lenguaje soez, conducta egoísta y relajada, explotando a veces su miseria y abandonándolos otras para satisfacer más a sus anchas groseras pasiones. Este es el más grave mal con que tropezamos en nuestra obra. (...)

Lo que cuesta hacer algunos de estos matrimonios no es para dicho, porque a veces raya en lo imposible. Hay seres tan **idiotas** que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo o un paso, no le dan y se mueren en el concubinato; otros tan innobles que se niegan a devolver a la madre de sus hijos la honra que le han quitado, y cambian de mujer con más facilidad que de zapatos; otros hay de padres tan ladinos que permiten a sus hijos vivir amancebado, pero les prohíben casarse, para librarlos de soldados; y otros hay a quienes el Código Militar castiga, si en vez de viles mancebas, se proponen a tener mujeres honradas... “

“ (...) Los padres **que explotan a sus hijos desde que nacen**, como los **mendigos** de oficio y los gitanos, que son mendigos de raza; los padres que se llaman vividores y utilizan a sus hijos desde que éstos pueden mover un torno, buscar colillas, recoger violetas, hinojos o estiércol, cuidar de un niño o de una cabra o vender periódicos; los que mandan sus hijos a la Escuela mientras no tengan otra cosa que hacer, de quince en quince días o por temporadas, y los que, con su embriaguez, brutalidad, impureza, impiedad o indiferencia, destruyen en la casa lo que se edifica en la Escuela.

¿Qué remedio queda contra este mal? (...) Hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales; esto es lo que se hace, y a veces con resultado; pero ¡ay!, cuánto queda por hacer.”

“Contra el escándalo, el buen ejemplo y la represión

La sociedad educa con los buenos ejemplos y deseduca con los escándalos. Pero nuestros niños, que viven por necesidad en la vereda o la calle todo el tiempo que no están en la Escuela, el lenguaje procaz, indecente y blasfemo y las costumbres brutales y libertinas han de influir en su educación de una manera desastrosa.

Dales escándalo dos clases de gentes: las que aquí viven y las que por aquí vienen. Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculca, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen, y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones. Junto a ellos están los mendigos de oficio, para quienes los harapos y los niños desnudos y contrahechos son un patrimonio, una mina explotable. A éstos se agregan los valientes o matones y matuteros, licenciados de cuartel o presidio, o en estado de meritorios gente arriesgada e iracunda que todo lo fía al azar o la violencia y que no sabe perdonar ni quiere trabajar. (...) tengo observado que cuando se trata de vivir sin trabajar, aunque sea a costa de la moralidad y el decoro, crece de modo pasmoso la envilecida raza de los gitanos. “(Manjón, 1910: 31).

“Contra el fermento de la raza gitana, un algo que tienda a sanarla o eliminarla

La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.



Tal como hoy se encuentra, es una **raza degenerada**, y esta degeneración es hereditaria y se extiende a su parte física, intelectual y moral.

Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven al azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo.

Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre a maravilla en cuanto se dirige a la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ello ingénito.

Su voluntad es débil e inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión o capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sacrificio, aprendizaje o sujeción, es opuesto a su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como chicuelos con castañuelas y libres como gavilanes.

Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del cante, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sin esperanza de redención ni ideal de vida. (...)

¡Pobres gitanos! ¡Lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva a levantaros, tan malos, que todos os desahucien por incurables!

Yo tengo gitanos en mis Escuelas que son modelo de honradez y formalidad; no mienten, ni roban, ni dicen palabras malas, y son muy queridos de los niños; y hay gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas. (...)

Salvar a los gitanos es un deber de cristianos y ciudadanos. Son hijos de Dios y hermanos nuestros los gitanos, y con esto está dicho lo que debemos hacer como cristianos; son seres racionales y, por lo tanto, capaces de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles habrán de ser nocivos, porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la cárcel, y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.“ (Hojas).

“El gitano es (...) **inadaptado e inasimilable**, acivilizado, un ser extrasocial, una verruga que hasta ahora no ha podido extirparse”.

“**Que el gitano es un hombre nadie lo niega**; que este hombre no es el perfecto, sino el **decaído y degenerado**, decadencia y degeneración que se hacen hereditarias por la generación y educación y forman una raza aparte, tampoco habrá quien lo niegue, por ser un hecho que está a la vista de todos. En suma, el gitano es un hombre contrahecho.” (Manjón, 1910: 165).

“Los gitanos son **mendigos de raza** (...) raza degenerada”. (Manjón, 1910: 166).

“**Mentir y más mentir**, engañar y más engañar, es la característica del hombre y la mujer gitanos, del niño y viejo, de ahora, de antes y después, a todas horas y en todos los asuntos”. (ibid.)

“**Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana**, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen corno maldicen y suelen hacer alarde de



descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones... Tengo observado que cuando se trata de vivir sin trabajar, aunque sea a costa de la moralidad y el decoro, crece de modo pasmoso la envilecida raza de los gitanos.” (Manjón, 1910: 167).

“**Lo serio, formal y grave, cuanto supone esfuerzo, sacrificio, aprendizaje y sujeción, es opuesto a su modo de ser**, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como castañuelas y libres como gavilanes. Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del cante, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sometida y sin esperanza de redención ni ideal de la vida.” (ibid.).

“En el gitano **predomina el individualismo más exagerado**: las palabras humanidad, patria, religión, civilización, cultura y otras, carecen de sentido para él; de la sociedad sólo conocen la familia y algo de la tribu, pero salvo siempre el yo, un yo brutal, un egoísmo animal, un liberalismo salvaje, parecido al que nos regaló e inventó la sociología de Juan Jacobo y compañía. Tienen los gitanos alma como nosotros, pero más animalizada o menos espiritualizada; tienen corazón, pero sin sacrificarse por ellos, pues a la sociedad toca mantenerlos, a ellos engendrarlos y explotarlos; tienen los varones mujeres, pero con la obligación de mantenerlos; tienen las hembras varón, pero para darle de comer y fumar y visitarle y regalarle, si cae preso; tienen talento natural, pero sin elevaciones ni abstracciones e ideas generales, sólo para lo individual, singular y concreto, para la sagacidad de la zorra y el negocio; tienen amistad, pero sin sacrificios, para explotarla, no para servirla; tienen amor sexual y poco más que sexual, al formar pareja, que eligen sin esperar consentimiento de padres ni formalidades civiles ni religiosas; tienen ocupaciones fáciles y móviles, como el esquivar bestias y tratar en ellas, y el de hacer cestos y vender trapos. Algunos son carniceros, herreros en pequeño y trabajadores del campo, pero los más son merodeadores y parasitarios. Cuando saludan, piden; cuando no hay presencia de amo, toman; cuando toman, mienten; cuando vienen los guardias, huyen; y están más a gusto en chozas que en palacios, en cuevas, que en casas, en el campo y la selva que en la ciudad; son hombres que en todo han venido a menos, y esta pobreza o depauperación se ha hecho en ellos hereditaria. La raza gitana es una raza humana degenerada. (Manjón, 1921).

... Y así, páginas y más páginas...

Con el tiempo, Manjón, lejos de atemperar estos planteamientos, los irá recrudesciendo. A los 64 años publica *El gitano et ultra. Hojas de educación social et ultra del Ave María* (1921) (estamos en el centenario de su aparición), en el que parece condensar su ideología. Se trata de una obra sumamente beligerante, etnocéntrica y racista, amén de antiliberal, absolutista y reaccionaria. A lo largo de 221 páginas va desglosando una misma idea: que, según el autor, existen “tres tipos, clases o razas de hombres”:

- a) **Los gitanos**: “decaídos, degenerados”, “animalizados”, “parasitarios”, un tipo de ser “inadaptado y no asimilable”, “acivilado”, “extrasocial”, “una verruga que hasta ahora no ha podido extirparse”, “su hogar es escuela del pecado”, “enemigo de la humanidad” y adornado con todos los vicios, defectos y maldades (ladrones, vagos, mentirosos, violentos, maleducan a sus hijos...)

b) Los ultragitanos o archigitanos (*racionalistas, liberalistas, laicistas, socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas y feministas*): más decaídos y degenerados aún que los gitanos, “asociales”, “para quienes no hay bien ni moral”, “enemigos de la sociedad civilizada y que la dañan”, “trastornan, incendian, roban y matan y elevan la revolución, el incendio, el latrocinio y el asesinato a ideario de justicia social”, “hechura del diablo” ...

c) “El hombre recto y bueno” o “antigitano”: cristiano y “defensor de la civilización cristiana”.

Así pues, su libro *El gitano et ultra* constituye una apología del antigitanismo. En él vierte todos los elementos del estereotipo antigitano, y los va demostrando y explicando detalladamente y de un modo vehemente, dando rienda suelta a las que parecen sus dos grandes obsesiones: la lucha contra el liberalismo y su batalla particular por imponer a los gitanos sus esquemas mentales.

La mirada de Manjón (en las antípodas de la de Lorenzo Milani o Paulo Freire) es la de quien, considerándose superior moralmente, trata de adoctrinar y de salvar a los seres humanos descarriados y culpables de su miseria a causa de sus pecados... Y así reviste de sagradas, inmutables e incuestionables sus ideas tradicionalistas, homogeneizadoras y frontalmente opuestas a la modernidad, la libertad y la igualdad entre las personas de ambos sexos, al laicismo y la interculturalidad. Y Manjón concluye: “*Gitanismo y Ultragitanismo* [la cultura gitana y la cultura democrática y laica] en resumen son desobediencia y rebelión contra Dios y sus leyes (...) Antropolatría o idolatría del hombre. (...) Sin divinidad perece la Humanidad”.

3. MANJÓN, UTILIZADO POR EL FRANQUISMO COMO JUSTIFICACIÓN DE LA REPRESIÓN Y DE LA DICTADURA

Tal como señalan Torrebadella y Brasó (2019: 135), “el pensamiento de este párroco (...) **cimentó las ideas que construyeron gran parte del discurso doctrinal de la Nueva Escuela Española en la dictadura franquista (1939-1975)**”.

“El catolicismo y el nacionalismo integrista de Manjón fue recuperado por el totalitarismo y el fascismo español (Dictadura de Primo de Rivera y Falange Española) y, finalmente, remozado por el espíritu nacional-católico de la Dictadura franquista, que volvió a editar sus libros y a utilizar sus métodos de adoctrinamiento. El nombre de Manjón desplegó un importante sello para establecer la guía espiritual y nacional.” (Brasó y Torrebadella (2019: 207). Es sintomático que “nada más conquistar Madrid, el 20 de abril de 1938, la escuela graduada Giner de los Ríos se convirtiese en Escuela Andrés Manjón” (ib.)

Más significativo aún es que **la Ley de Educación Primaria que rigió durante la mayor parte del franquismo dedique varias de sus líneas a encumbrar a Andrés Manjón:**

“Cuando se quiebra la tradición pedagógica de nuestro siglo imperial, al advenir el mal llamado de las luces, con su cortejo exótico de frivolidades, de racionalismos y de impiedad, que produce su secuela en los años sucesivos de agitación política y revolucionaria, aún tiene fuerza España para alumbrar una nueva creación pedagógica, la de un pobre y desmadrado clérigo, don Andrés Manjón, caballero en una asnila por los parajes granadinos, que mucho antes que los pedagogos del día proclama y practica las ventajas de la escuela al aire libre y da una nueva forma y vida al



sistema clásico del *docere deleitando* y del *ludus*. Esta tradición permanece en nuestra legislación escolar hasta que, desvinculada de su trayectoria histórica, se quiebra en la anarquía que nos lega el siglo XIX. (...) La etapa republicana de mil novecientos treinta y uno llevó a la Escuela una radical subversión de valores.” (Ley de 1945 de Educación Primaria. Boletín Oficial del Estado número 199 de 18 de Julio de 1945).

Esta Ley de Educación Primaria de 1945 se caracteriza porque “en su programa de estudios están sobrecargadas las asignaturas consideradas formativas (Formación del Espíritu Nacional y Religión), que llegan a ocupar una gran parte del horario escolar total.” (Inmaculada Egido, 1994: 8). Asimismo, se establece la obligatoriedad de la asignatura de “Labores” para las niñas. Esta Ley permanecerá vigente en España hasta agosto de 1970 (cuando entra en vigor la Ley General de Educación).

Durante el régimen franquista se dictaron múltiples disposiciones en la dirección de crear una sociedad jerarquizada e intolerante y, dentro de ella, con una posición subalterna para el pueblo gitano. El Reglamento de la Guardia Civil y la Ley de Vagos y Maleantes favorecieron la criminalización y represión del pueblo gitano, desde el estigma proyectado sobre él (aversión al trabajo, merodeadores, tendencia al hurto de ganado, conflictivos... y hasta “no recepción de los sacramentos católicos”) (C. García Sánchez, 2018: 138). Y Manjón les resulta útil en este propósito.

Como señalan Torrebadella y J. Brasó (2019: 149), la iniciativa del padre Manjón de educar para la guerra desde la infancia sería, años más tarde, muy bien acogida por el proyecto educativo de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (López Bausela, 2017). “Catolicismo, patriotismo y milicia se imbricaban en las bases ideológicas del fascismo español” (ib.). Así, el franquismo resucitaría los batallones infantiles (como lo hacían también en Europa el fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler) y secuestraba a una infancia (Pelayos, Flechas y Cadetes) que muy pronto habría de involucrarse en las cóleras de fratricidas para “salvar a la nación” (Pradera, 2014). “En los años posteriores esta sedimentación ideológica fue construyendo el “mito de la cruzada” (Pellistrandi, 2007, p. 243) que tan hábilmente utilizó el nacionalcatolicismo (Saz, 2007).” (Brasó y Torrebadella, 2019: 195). “El discurso manjoniano fue literalmente absorbido por el nacionalcatolicismo. Su influencia es tan significativa como la de Ramiro Maeztú, Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo o José Antonio Primo de Ribera al concebir una España cristianizadora y redentora de la humanidad.” (ibid.)

Uno de los primeros pasos del régimen franquista fue la depuración de los maestros republicanos y la proscripción de la ideología innovadora que se había desarrollado en España con la Institución Libre de Enseñanza y desde los movimientos obreros y en la Segunda República. Se estableció que el ideal de la escolarización para los niños y niñas gitanos fuera el benéfico-catequético-segregado y profundamente etnocéntrico y colonizador trazado por el padre Manjón a finales del siglo XIX y principios del XX. El franquismo no solo represalió al profesorado republicano y a los intelectuales sospechosos de republicanismo y de ideas democráticas; también depuró todos los libros y las ideas que no fueran legitimados por la censura; se borraron todos los nombres del callejero, de los centros escolares y de otras instituciones que no tuvieran un marcado carácter “patriótico” o de confesionalismo católico... Y, en su lugar, se impusieron las obras y el nomenclátor de los generales golpistas, de santos españoles y de advocaciones a la Virgen... Y es en ese contexto, donde tiene

lugar la exaltación del padre Manjón, en el que se (im)pondrá su nombre a calles y centros escolares, se le erigirán estatuas en diversas ciudades españolas, se procederá a publicar una nueva edición de sus obras completas, que será enviada a todas las bibliotecas y centros escolares y se publicarán libros laudatorios que mitificarán su figura. Manjón sirvió así de coartada justificatoria de la particular relación de **complicidad entre fascismo y religión** que supuso el franquismo en cuanto sistema dictatorial que se declaraba “régimen confesional”, que negaba la libertad de conciencia, el librepensamiento y las libertades y legitimaba el patriarcado, la censura y la represión sistemática y sistematizada.

Así, en la carrera universitaria de Formación del Profesorado y en la de Ciencias de la Educación se presentaba al padre Manjón como un gran educador, paladín de la escolarización de la infancia gitana y, al final del franquismo, como pionero de la renovación educativa. Fruto de esa manipulación que llevó a cabo el franquismo, todavía hoy se hace referencia a Manjón en tono elogioso en numerosas publicaciones como “apóstol de los niños gitanos” y se enfatiza “su obra revolucionadora de los métodos pedagógicos” (ver Wikipedia: Andrés Manjón).

A Manjón le encumbraron a un altar simbólico durante la dictadura franquista. Y, no solo eso; sus planteamientos que tan ardorosamente defendía han tenido unas indudables consecuencias: durante el franquismo se dio carta de naturaleza a la beneficencia, desde la mirada de superioridad, y a la segregación (a la par que se cultivó la imagen exótica de “lo gitano” como reclamo para el turismo como uno de los pilares del “milagro económico español” de los años 60); únicas y laudables alternativas que se reservaban al Pueblo gitano. El primer estudio sobre la situación de los gitanos españoles (año 1978), puso de relieve con datos elocuentes la marginación en que vivía la mayor parte del Pueblo gitano en España en todos los ámbitos: la esperanza de vida era de solo 67 años, existían todavía numerosos poblados chabolistas, muchas familias en situación de pobreza...; el 68 por ciento de los gitanos españoles mayores de diez años eran analfabetos y solo asistía al colegio en el periodo obligatorio el 55 por cien de la infancia gitana. Por otra parte, Granada es la provincia con menor renta per cápita de España desde hace décadas y con mucha de su población entre la más pobre de España.

(...) Y de tal manera se insistió durante el franquismo en las supuestas excelencias de Manjón y en su sedicente tarea pedagógica innovadora, que llegó a considerarse una verdad incuestionable en múltiples hagiografías y glosas sobre él su “creciente fama de santidad” y sus méritos de “eximio pedagogo”; loas repetidas en copiosas publicaciones (muchas de ellas financiadas con fondos públicos, pero en las que sus autores se quejan de la injusta postergación de que es objeto tan “insigne figura”):

“Al comparar la obra manjoniana con otras de su época, resulta patente que Manjón fue pionero, al menos en el tiempo, de la denominada Escuela Activa o Escuela Nueva. Como consecuencia, no resulta explicable el olvido de uno de nuestros pedagogos más eximios” (De Arce García, V., 2003: 71).

“Un dechado de perfecciones. (...) La figura y personalidad de don Andrés no ha ocupado ni ocupa dentro y fuera de España el puesto que se merece por su obra pedagógica y social. (...) Uno de los pedagogos más importantes de nuestro siglo. Su carácter sacerdotal y su acendrado patriotismo español, en contraste no pocas veces con los programas libertinos y disociadores que pulularon en



aquellos tiempos difíciles y dolorosos que le tocó vivir, han silenciado en los medios públicos la urgente labor pedagógica y social que llevó a cabo. (...) En lugar de pasar de largo ante las miserias humanas, echó sobre sus hombros el hambre, la incultura, la degeneración y barbarie de la población sacromontana, y quemó su vida en aras de una regeneración humana y cristiana. (...) Dio el agua cristalina de la verdad a raudales, en la que tantos hemos bebido.” (Pedro Manjón Lastra, en De la Cruz, 1984: Prólogo:5-7).

Diversos estudios desmienten la versión seráfica, apostólica y renovadora de Manjón llevada a cabo por el franquismo:

“La veneración de Manjón en los programas educativos del franquismo (Boyd, 2000; Laudo y Vilanou, 2015; López Bausela, 2012), tuvieron ya desde un principio el soporte de Pedro Sainz Rodríguez (exalumno de Menéndez y Pelayo, Primer Ministro de Educación del franquismo, defensor a ultranza del catolicismo y la monarquía), (López Bausela, 2012) y, cuando el comandante Ricardo Villalba (1938, p. 26), al presentar las bases de la educación física elevaba a Manjón a «gloria de la pedagogía». Esta veneración a Manjón tuvo su punto álgido en la película cinematográfica *Forja de almas*, dirigida por Eusebio Fernández Ardavín (1943), que recibió el Premio Nacional de Cinematografía en 1943. La película sublimaba el «espíritu militar, patriótico y católico del franquismo desde la educación primaria» (Durán y Álvarez, 2018, p. 82). (...) Un modelo de educación moralmente cuestionable, engendrado desde el resentimiento y la violencia para engendrar más resentimiento y violencia” (Torrebadella y J. Brasó, 2019: 148).

El franquismo propagó una doble mentira en torno a Manjón:

a) Le presentó como educador modélico de los gitanos:

Durante la dictadura franquista se le encumbró como apóstol y educador de los gitanos, a pesar de que, tal como señala una de sus hagiógrafas, M.C. Segovia Gómez, “No podemos imaginarnos un ser más degradado que el gitano descrito por Manjón en sus obras” (Segovia Gómez, M. C., 1969)³. Y, de un modo más contundente aún, si cabe, el antropólogo Leonardo Piasere (1985, 12) afirma que el modelo de educación que en España propugnó Manjón, en realidad, “no era para los gitanos, sino contra ellos”.

El que fuera catedrático de Pedagogía de la Facultad de Educación durante más de tres décadas, Óscar Sáenz Barrio, señala que la aureola con la que se ha investido a Manjón de “educador de gitanos” constituye “un error histórico” y una manipulación. Sáenz Barrio se pregunta: “¿Cómo es posible que una persona que ha tratado a la raza gitana con tanta dureza, de forma despiadada a veces, como el P. Manjón, se haya acreditado en un plazo de pocos años como el ‘educador de los gitanos’? Un desapasionado estudio de la obra viva y escrita de este hombre (...) nos descubre una muy temprana desfiguración de su persona y de su obra hacia la mitificación y la leyenda. Esta orientación interesada en convertir a D. Andrés Manjón en el ‘apóstol de los gitanos’, con dotarle de

³ Llama la atención que ese juicio tan severo lo realice una persona que pretende ensalzar la bondad del biografiado (y en un libro publicado por el llamado “Centro de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón (C.E.P.P.A.M.)”, de Granada... Lo cual parece indicar que para los seguidores y admiradores y admiradoras de Manjón carecen de relevancia los dictámenes tan descalificatorios (y tan profusos y viscerales) que éste realiza hacia los Gitanos y Gitanas.

una cierta aureola evangélico pedagógica, no es cierta. (...) Una y otra vez se ha venido repitiendo la misma imagen, sin apenas enfoque crítico. Algunas Historias de la Educación repiten el mismo error, tal vez porque recogen acríticamente opiniones ajenas. El mencionado Diccionario de Pedagogía dice un verdadero dislate, seguido de otro no menos inexacto: el cliché de ‘Manjón, educador de los gitanos’. (...) Parece increíble que se hubiera podido falsear la verdadera dimensión de la escuela manjoniana; y sin embargo así ha ocurrido, unas veces por el carácter un tanto exótico y pintoresco, filantrópico y romántico, que significaba el perfil diferencial de Manjón respecto de otros fundadores; y otras, porque frente a los regeneracionistas de la época, que instrumentaban la educación como plataforma social o política, era necesario ofrecer una figura eclesiástica cuya carta de presentación fuera el amor evangélico, misionero y apostólico, religioso y trascendente, y no el político, temporal y humano.” (pág. 55). “Desde 1892 en que publica su primera Memoria, hasta 1921 en que ve la luz *El gitano et ultra*, no ha modificado un ápice su durísimo juicio, más propio de un despiadado censor que de un sacerdote obligado a la caridad. Es una de las obras monográficas más extensas. Publicada en 1921, Manjón tenía ya una larga convivencia con los gitanos; era de esperar que su juicio sobre la raza se hubiera dulcificado, o al menos hubiera encontrado razones históricas, sociales y culturales que le permitieran comprender al menos, o justificar, al más, su régimen de vida, su ideología, su conducta, su moral, etc. Pero no es así; su juicio sigue siendo inmisericorde. (...) Su realismo descarnado y cruel tiene todas las trazas de un libelo. Exceso verbal, acritud, expresión descarnada y desabrida” (ibid., 65- 66).

b) Le presentó como pedagogo genial y hasta innovador

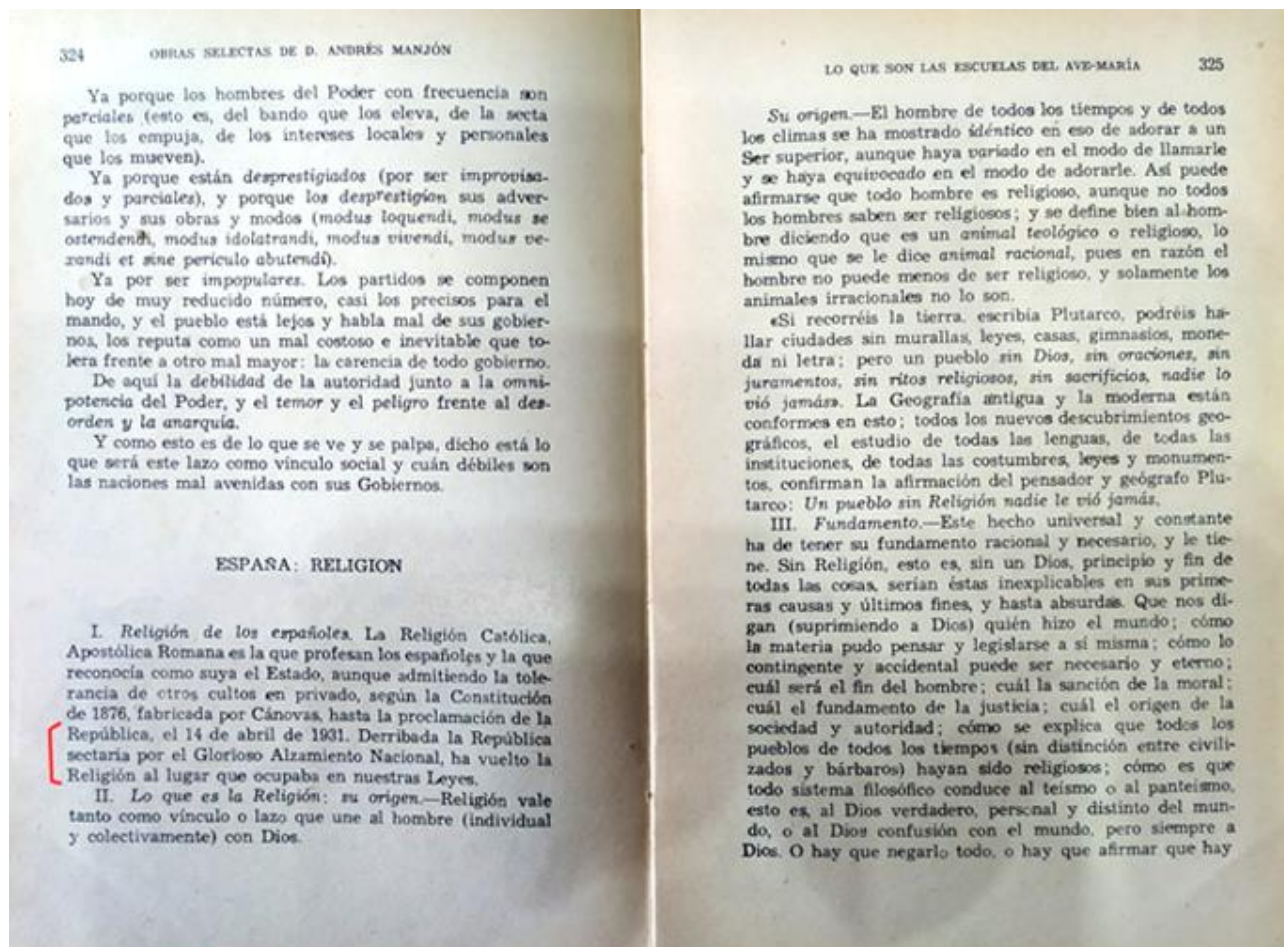
Víctor García Hoz (catedrático de Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid y director del Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante el franquismo) redactó el temario de las primeras oposiciones para maestros de la dictadura (“V. García Hoz: Selección Pedagógica”, 1948), a fin de dejar bien claras las “ideas educativas” del “Glorioso Movimiento Nacional”, “como reacción enérgica y rotunda contra todas las teorías y todos los procedimientos que habían germinado en filosofías laicas y extrañas”, que “se alzan” y “una y otra vez reclaman, para la cultura española, la primacía de nuestros valores, desalojados por falsos figurines extranjeros”, que “arraigaron en España al amparo de un liberalismo inconsciente y acabaron por desvirtuar las puras esencias de la noble tradición española”, donde “la grandeza de España ha de ser obra de la escuela cristiana”, y donde “se dan instrucciones amplias y detalladas acerca de la educación religiosa, de la patriótica, física y cívica, o sea, de los cuatro recios pilares sobre los que levantar un auténtico ‘Imperio hacia Dios’” (“Selección Pedagógica”, 1948, pág. 539-540). Con ese propósito, García Hoz presentó a Manjón como uno de los pilares de “los anhelos educativos del Movimiento”, modelo de educación, renovador educativo (“Corresponde a Manjón y a sus Escuelas del Ave María la gloria de haber sido la primera nación donde se han establecido las escuelas al aire libre, ya que lo fueron por primera vez en 1889, antes que las de Charlottenburg, que en el extranjero pasaban por ser las primeras escuelas al aire libre y que no se fundaron hasta 1905”, así como de guerrero patriota (Selección pedagógica, 1948, 530-532), junto a varios santos españoles y al carlista Vázquez Mella, proscribiendo a todos los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza, a Francisco Ferrer i Guardia, etc. Según García Hoz, “lo más hermoso” de Manjón es haber logrado que “los hijos de los gitanos”, “la pequeña prole gitanesca”, siendo “pordioseros”, lean, “que las cueveras cosan, que los adultos saluden, que los groseros se afinen, que los



desharrapados se adecenten, que los ociosos trabajen, que se mejoren, en fin, los sentimientos y las costumbres, tanto públicas como privadas (...) a quienes supo suavizar la primitiva fiereza y hacerlos hombres.” (Selección Pedagógica, 531).

Posteriormente, la colaboradora de García Hoz, Mari Ángeles Galino, catedrática de Pedagogía y Directora General del Ministerio de educación en los 60 y 70, le quitó lo de «Un atisbo genial de Manjón es haber llevado a la escuela la instrucción militar (...) las bandas de cornetas y desfiles» ..., que citara García Hoz, y presenta a Manjón como un “precursor de la Escuela Nueva” y un pedagogo renovador. Una evidente manipulación de la historia, pues los planteamientos de Manjón eran enormemente reaccionarios. **Los elogios de Manjón a la educación integral, el juego, la actividad del niño y la apertura de la escuela a la naturaleza, así como la importancia de la formación inicial y continua del profesorado habían sido expuestas años antes por la Institución Libre de Enseñanza, a través de los escritos de Giner de los Ríos, de Cossío y del Boletín de la ILE.** Es decir, Manjón rechaza furibundamente los postulados coeducativos y de igualdad entre hombres y mujeres, laicistas, internacionalistas y pacifistas de la Institución y, sin embargo, los plagia y copia con descaro sin citar referencias, haciendo pasar por originales suyos los planteamientos que él consideraba asumibles y compatibles con su ideario cristiano tradicionalista, no puerocéntrico (como propugnaban la ILE y el movimiento de la Escuela Nueva), sino fuertemente dirigista, paternalista, catequético, y patriótico-militar. Unas décadas después, los pedagogos franquistas le pintarán como renovador, al tiempo que destierran a todos los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza y de la Segunda República española.

Para concluir, he aquí un ejemplo del cambalache que el franquismo perpetró con el padre Manjón: en la edición de una de sus obras se añaden unas líneas con un elogio al Alzamiento Nacional, cuya autoría se atribuye al padre Manjón. Pero éste había fallecido en 1923, y el golpe militar contra la República tuvo lugar en 1936.



4. LA REPERCUSIÓN Y EL LEGADO DE MANJÓN: SIN VIRTUDES HEROICAS NI EJEMPLARIDAD ALGUNA

El legado de Manjón está ayuno de ejemplaridad y carente de virtudes heroicas, porque:

4.1. Alimentó la ideología racista y el antigitanismo

No supuso un impulso de la tolerancia, de la interculturalidad, del respeto y la empatía hacia las minorías, ni tampoco de crítica a las iniquidades e injusticias sociales, a los prejuicios y estereotipos; al contrario, contribuyó al aumento de la ideología del racismo, el antigitanismo y la xenofobia y el colonialismo.

4.2. Fomentó la belicosidad, ya desde la infancia

No contribuyó, en modo alguno, al impulso de una cultura del diálogo, de la resolución pacífica de conflictos y de la concordia entre la diversidad de la población española, sino todo lo contrario. No tiende puentes, no dialoga, no aspira a la convivencia, respetando las diferencias y el libre pensamiento. Es un dogmático que considera que su idea de la vida, de España y del Evangelio es la única verdadera y la única que tiene derecho a existir, y las demás deben combatirse, incluso con las armas. Y defiende que esa belicosidad intransigente hay que inculcarla ya desde la infancia y educar a los niños para la guerra y el combate, no para el diálogo, la convivencia y la diversidad.

Luis Miguel Lázaro (1983) atribuye la principal propagación de los batallones escolares en España al sistema educativo del padre Andrés Manjón en las escuelas del Ave María, y señala que fue él quien ofreció el soporte ideológico-pedagógico a estas organizaciones.

4.3. Potenció la ideología patriarcal y la educación segregada y diferenciada por sexos

No contribuyó a la promoción educativa de la mujer en pie de igualdad con los varones ni a la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, sino todo lo contrario: se muestra como firme partidario de una división de roles entre mujeres y hombres, de una educación segregada por sexos y diferenciada en contenidos, y del desarrollo de competencias según los sexos.

4.4. No contribuyó a la escolarización de la infancia gitana ni a la alfabetización de la población gitana

No supuso un impulso para la mejora de la alfabetización y la escolarización de la infancia gitana, sino que, por el contrario, influyó con sus planteamientos benéficos-segregadores en una percepción de las familias y de la infancia gitana muy negativa y de muy bajas expectativas académicas.

“El gitano no frecuenta la Escuela; él sabe por sus padres que se puede vivir sin otra escuela que la del embuste y el trato, que es para ellos un puro engaño” (Manjón, 2010).

“El gitano es un ser inculto, no lee, no sabe, no entiende de letras, ni tampoco de religión (...) [ni de cultura] (...) Solo sabe en bestias y tratos, en adivinaciones y engaños, en lo que el público llama gitanerías y gramática parda, muy parda y muy poco gramática... **El que alguno aprenda a leer se tiene por un milagro.**” (Manjón, 1910).

“El fermento de la raza gitana, contumaz a la cultura.” (Manjón, 1900: 24).

“Que el gitano es díscolo, esto es, avieso y contrario al orden, indisciplinado, indócil, travieso y perturbador, y lo es por uso y hábito, a *nativitate* y de generación en generación, lo dicen la experiencia y la historia. Una de las cosas más difíciles es hacer entrar en orden y perseverar en disciplina a los hijos de la raza gitana, raza de vagabundos e indisciplinados.” (Manjón, 1921; reed. 1955: 209).

“El gitano inasimilado e inadaptable al modo de ser social que llamamos cultura y civilización humana, además de ser un extraño, un *ex-lege*, un rebelde, un acivilado, es un parásito, que vive de lo que chupa al cuerpo ajeno. (...) La fraternidad humana no existe para la raza gitana.” (Manjón, 1921; reed. 1955: 294).

4.5. No fue un pedagogo innovador, sino un defensor del pesimismo pedagógico y del disciplinamiento de los niños y de los batallones escolares

Manjón propugnaba una pedagogía muy autoritaria, disciplinaria, acrítica, muy cargada de memorismo, militarista, colonial, segregadora, diferenciada por sexos, patriarcal, contraria a cualquier tipo de educación sexual, homófoba, racista y xenófoba, suscitadora del odio... ¿Cómo puede considerársele “egregio pedagogo”, “pedagogo renovador” y “precursor de la Escuela Nueva o Activa”? Ni siquiera cabe el considerarlo “pedagogo renovador desde planteamientos católicos”, pues sus postulados no son renovadores, sino profundamente integristas y conservadores del “status



quo”. A nuestro juicio, en modo alguno encarna los valores evangélicos del perdón (hasta para los enemigos). V. g.: “bienaventurados los que luchan por la justicia”, “bienaventurados los que luchan por la paz”, “no juzguéis y no seréis juzgados”, “dar al César lo que es del César...”, “ya no hay judío ni gentil, ni hombre ni mujer...”-

“El padre Manjón **fue la figura más popular que en España encarnó la contrarreforma educativa** de principios del siglo XX y, además, **alma doctrinal del nacionalcatolicismo**. Así, su sistema de enseñanza fue identificado circunstancialmente con una ideología católica-conservadora en el contexto de las primeras iniciativas de una renovación pedagógica de finales del siglo XIX e inicios del XX (Del Pozo, 2000). De todas formas, este postulado no tendría que ser tan taxativo al revisar críticamente la esencia integrista que rige todos los principios de la doctrina manjoniana.” (Torrebadella y Brasó, 2019: 147).

“Manjón no fue un innovador (...) fue un patriótico-tradicionalista” (Torrebadella y Brasó, 2019: 149).

El franquismo mitificó a Manjón y constituyó en un símbolo referencia del régimen su ideología pedagógica y su cosmovisión. “**La figura de Manjón fue idealizada durante el franquismo** al tomar prestado su integrismo doctrinal, reaccionario y antiliberal, que se acoplaba perfectamente al ideal del “espíritu nacional” de la dictadura. Y es, en esta cuestión, que hay que señalar la perfecta conexión que se estableció entre escuela, Iglesia y Estado.” (Brasó y Torrebadella, 2019: 187.)

Posteriormente, de un modo paulatino, y a medida que el franquismo fue mitigando sus tintes más agresivos, también fue presentando la figura de Manjón de un modo más “renovado”. Si se quiere ensalzar a través de Manjón el nacionalcatolicismo y el integrismo, dígame; pero no se presente a Manjón como un insigne pedagogo y, menos aún, como un “apóstol del pueblo gitano”, porque eso hacerlo así es perpetuar una manipulación histórica y dar por buena la abultada literatura manjoniana, rebotante de postulados profundamente etnocéntricos, dogmáticos, patriarcales, racistas, xenófobos, militaristas y belicosos y, sobre todo –en lo que hace a nuestra causa– del más visceral antigitanismo.

5. CONCLUSIÓN: DE LO EXPUESTO SE DEDUCE LA INVIABILIDAD DEL PROCESO DE BEATIFICACIÓN DE ANDRÉS MANJÓN

Lo expuesto muestra el contrasentido de que se plantee elevar a los altares al padre Manjón. Resultaría aberrante que se pretendiera hacerle modelo de virtudes y digno de veneración...

Estimamos que, si se va a proponer como modelo a una persona, tendrá que ser alguien del que sepamos que es realmente admirable; pero no alguien que se retrató como lleno de unas cualidades nada dignas de ejemplo... Si no hubiera escrito unos textos tan “poco afortunados”, se le podría alabar por algo y presuponer que en lo demás también era digno de alabanza... Pero son multitud los textos en los que menosprecia e insulta –de un modo airado, además– a las mujeres, a los árabes, a los indígenas de América, a “la raza conspiradora de los judíos”, a los laicistas, a los sindicatos, al movimiento obrero, a la coeducación... y hasta al padre Poveda (él sí, elevado a los altares por la Iglesia Católica como San Pedro Poveda, en el año 2003), al que Manjón consideraba, por cierto, demasiado revolucionario, porque pretendía que los gitanos no tuvieran que verse obligados a vivir en cuevas...



Nada aportó Manjón para pacificar acritudes fundamentalistas, crear cauces de convivencia y concordia, según Gerald Brenan (*El laberinto español*, 1962)) y contribuir al empoderamiento de los excluidos de finales del XIX y primer tercio del XX. Todo lo contrario. Y el franquismo le entronizó como icono para fundamentar su limpieza ideológica, que llevó al exilio, la cárcel o la muerte a buena parte de los pedagogos de la República, tras la contienda fratricida...

Posteriormente (finales de los años 60, 70 y 80, la historiadora de la educación y responsable ministerial, la religiosa católica Mari Ángeles Galino llevó a cabo el “aggiornamento” de la figura de Manjón, presentándole poco menos que como pedagogo revolucionario, porque quería dar a entender que España, en los años 60 y 70, estaba en educación a la altura de los demás países europeos... A la utilización y manipulación del franquismo inicial se unió así el silenciamiento de cuanto en Manjón era contrario a la modernidad. Se enfatizaron sus leves notas sobre educación activa, lúdica y en contacto con la naturaleza (obviando que **estos mínimos apuntes manjonianos renovadores eran un burdo plagio del ideario de la Institución Libre de Enseñanza, aureolado, por lo demás, de militarismo, segregación, patrioterismo, sexismo...** aspectos bien alejados de la renovación pedagógica que significó la Institución). Y se insistió en su apostolado y su educación con la infancia gitana... cuando el lastre del antigitanismo en la literatura manjoniana, tal como hemos analizado, es, además de terriblemente cruel, visceral, consistente y persistente.

Por todo lo expuesto, resulta sencillamente lamentable que ahora, después de cuatro décadas de democracia, pretenda resucitarse el mito de la heroicidad y las virtudes de Manjón y de su obra.

La selección de textos de la obra completa de Andrés Manjón que aportamos constituye una mínima muestra de sus planteamientos, situados en las antípodas de la democracia, el interculturalismo, la tolerancia, el ecumenismo, el pacifismo, el feminismo y la equidad de todos los seres humanos.

Validar la supuesta ejemplaridad de Manjón es dar por buenas sus ideas dogmáticas y la jerarquización nada edificante de los seres humanos en razas con distinto grado de dignidad y de virtud, que propugnó; es conceder que solo los españoles católicos o los católicos españoles deben estar en la cúspide de la pirámide social... y relegar al resto a las zahurdas de la intolerancia visceral y el desprecio al diferente; siendo los gitanos los que acumulan mayor cantidad de agravios y más severos (aun cuando también ofende a la dignidad de los indígenas de América, de los judíos, de los árabes y demás estigmatizados por él). Presentar a Manjón como modélico es dar por buenos su espíritu colonialista blanco y masculino, clasista y etnocéntrico, pleno de filias y fobias. No rechazar su apostura de superioridad segregadora sobre “los otros gitanos” es dar carta de naturaleza al antigitanismo, a los prejuicios y a los estereotipos inferiorizantes de quien pretende justificar la desigualdad entre los seres humanos. Elevar a los altares a un ferviente racista, militarista, colonialista, sexista y homófobo, cuya obra dio soporte a la represión militar e ideológica de la Dictadura, supone persistir en el error y el horror.

REFERENCIAS Y OBRAS CONSULTADAS:

- ◆ Abajo, José Eugenio (1993), *El padre Manjón, ¿modelo de enseñante con gitanos?* *Boletín de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*, 7, 18-22. Recuperado de:
<https://www.aecgit.org/publicaciones/boletines/id16-boletin-n-7.html>
- ◆ Abajo, José Eugenio (2010), *El padre Manjón y la escolarización de la infancia gitana. Cuando ser precursor no significa ser un modelo. O Tchatchipen*, 72: 27-35. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=115083>
- ◆ Brasó, Jordi y Torredadella, Xavier (2019). *Integrismo religioso y nacional en España. El ataque contra las escuelas laicas de Andrés Manjón (1910). Paulo Freire, Revista de Pedagogía Crítica*, 21, 186-213. Recuperado de: <https://doi.org/10.25074/07195532.21.1184>
- ◆ Brenan, Gerard (1962), *El laberinto español*. Paris: Ruedo Ibérico.
- ◆ De Arce García, Victorino (2003), *Manjón y su obra. Pulso*, Revista de Educación, núm. 26, 71-84. Recuperado de: <https://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article/view/31>
- ◆ De la Cruz, Valentín (Fray) (1984), *Andrés Manjón y Manjón. Su tiempo, su vida y su obra*. Granada: Asociación Manjoniana.
- ◆ Egado Gálvez, Inmaculada (1994), *La evolución de la Enseñanza Primaria en España: Organización de la etapa y programas de estudio. Tendencias pedagógicas*, 1, 75-86.
- ◆ Franco, Francisco (1945), *Ley de 1945 de Educación Primaria*. Boletín Oficial del Estado número 199 de 18 de Julio de 1945). Recuperado de:
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1945/199/A00385-00416.pdf>
- ◆ García Hoz, Víctor (1948), *Selección Pedagógica*. Madrid: Editorial Escuela Española. Hijos de Ezequiel Solana.
- ◆ García Sanz, Carolina (2018), «Disciplinando al gitano» en el siglo XX: regulación y parapenalidad en España desde una perspectiva europea. *Historia Y Política*, (40), 115-146. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/HPOL/article/view/63008>
- ◆ Estivill, J. (1999), *Forja de almas (1943)*, director Eusebio Fernández Ardavín. *Un reflejo de la sociedad española de posguerra. Archivos de la Filmoteca*, 33, 8-23.
- ◆ González Alcantud, José Antonio (2005), *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Atrophos Edit.
- ◆ Lázaro, Luis Miguel (1983), *Crisis del 98 y regeneracionismo conservador. Los Batallones escolares en Valencia, 1904-1910*. Valencia: Ediciones Rubio Esteban.
- ◆ Lázaro, Luis Miguel (2012), *Con Barrabás o con Cristo. El acoso a la escuela laica en España, 1880-1910*. *Historia de la Educación*, 31, 209-230.
- ◆ Lozano Seijas, Claudio. (1994), *La educación en los siglos XIX y XX*. Madrid, Síntesis.



- ◆ Maestro, un [Salazar Castro, Luis] (1924), *Apuntes para una bibliografía de Andrés Manjón, por un maestro de sus escuelas*. Granada: Imp. Escuelas del Ave-María.
- ◆ Maestro, un [Salazar Castro, Luis] (1926), *Vida de don Andrés Manjón y Manjón, por un maestro de dichas escuelas*. Granada: Tip. Lit. de Paulino V. Traveset.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1895), *Pensamiento de la colonia escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro Monte o Colegio del Ave-María*. Granada: Imp. Indalecio Ventura.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1897, 2ª ed.), *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1897 a 1898 en la Universidad Literaria de Granada*. Granada: Imp. y Lib. de José de Guevara.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1900), *El pensamiento del Ave-María. Colonia escolar permanente establecida en los Cármenes del Camino del Sacro-Monte*. Granada: Imp. de las Escuelas del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1901), *El pensamiento del Ave-María. 2ª parte. El mismo pensamiento mirado del revés*. Granada: Imp. Escuelas del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1907), *Hojas educadoras del Ave-María. Educar es completar hombres*. Granada: Imp. Escuelas del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1908), *El problema social y de la acción del clero*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- ◆ Manjón, Andrés (1910), *Las escuelas laicas*. Barcelona: Herederos de Juan Gili. Reedición: (1924). *Las escuelas laicas*. Granada: Imprenta de la Escuela del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1915), *El maestro mirando hacia dentro*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1916), *El maestro ideal*. Granada: Imprenta-Escuela del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1920), *El pensamiento del Ave-María. Modos de Enseñar*. Madrid: Patronato de las Escuelas del Ave María. Reedición de 1945: Editorial Redención, del Patronato Central para la Redención de las penas por el Trabajo, de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares (Madrid).
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1921), *El gitano et ultra. Hojas de educación social et ultra del Ave María*. Granada, Imprenta-Escuela del Ave-María. Reedición de 1945: Editorial Redención, del Patronato Central para la Redención de las penas por el Trabajo, de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares (Madrid). Reedición de 1955: Madrid: Gráficas Nebrija.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1925), *El maestro mirando hacia fuera. Primera parte*. Granada. Patronato de las Escuelas Ave-María. Reedición: (1949). Madrid: Patronato de las Escuelas Ave-María.



- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1946a), *El catequista. Hojas meramente catequistas del Ave-María*. Madrid: Patronato de las Escuelas del Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés (1946b), *Hojas evangélicas y pedagógicas del Ave-María*. Madrid: Patronato de las Escuelas del Ave-María.
- ◆ Manjón, Andrés (1947), *Tratado de educación: hojas educadoras y coeducadoras*. Madrid: Patronato de las Escuelas Ave-María.
- ◆ Manjón y Manjón, Andrés, *Diario del P. Manjón (1895-1923)* (Introducción y texto crítico de José Manuel Prellezo). (1973, reed.2003). Madrid: Biblioteca de autores cristianos (BAC).
- ◆ Manjón, Andrés (2009), *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando* (Antología básica del P. Manjón. Edición e introducción de Andrés Palma Valenzuela y José Medina Ocaña). Madrid: Biblioteca Nueva.
- ◆ **Piasere, Leonardo (1985)**, *Connaissance tsigane et alphabétisation*. Verona: Université Degli Studi di Verona (Facoltà di Magisterio-Instituto de Psicología).
- ◆ Sáenz Barrio, Óscar (1989), *Un error histórico: "Manjón educador de gitanos"*. *Cuadernos de pensamiento*, 3 (Ejemplar dedicado al Homenaje a Andrés Manjón), 55-70. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=22773>
- ◆ Segovia Gómez, M. C. (1969), *Manjón, pedagogo social*. Edit. Centro de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón (CEPPAM), Granada.
- ◆ Torreadella, Xavier (2013), *Cuerpos abandonados y rescatados. La educación física en los orfanatos españoles del siglo XIX*. *Cabás*, 10, 11-28. Recuperado de: <http://revista.muesca.es/articulos10/287-cuerpos-abandonados-y-rescatados-la-educacion-fisica-en-los-orfanatos-espanoles-del-siglo-xix>
- ◆ Torreadella, Xavier (2015), *Los batallones infantiles en la educación física española (1890-1931)*. *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, 1(1) 32-70. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/270683969_Los_batallones_infantiles_en_la_educacion_fisica_espanola_1890-1931
- ◆ Torreadella, Xavier (2016), *Francisco Ferrer Guardia, postmoderno avanzado y precursor de la educación física crítica. Análisis y reflexión para un giro didáctico*. *Educar*, 52(1), 169-191. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/educar.756>
- ◆ Torreadella, Xavier (2017). *La militarización de la educación física escolar. Análisis de dos imágenes publicadas en la prensa de Barcelona de principios del siglo XX*. *Historia Social y de la Educación*, 6(1), 78-108. Recuperado de: [10.17583/hse.2017.2393](https://doi.org/10.17583/hse.2017.2393)
- ◆ Torreadella, Xavier, y Brasó, Jordi (2019). *El patriotismo nacionalizador del padre Andrés Manjón y la «nueva pedagogía católica» en la educación física española (1889-1936)*. Universidad



Católica de la Santísima Concepción: *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18 (36), 137-159. Recuperado de: [10.21703/rexe.20191836torrebadella7](https://doi.org/10.21703/rexe.20191836torrebadella7)

♦ VV. AA. (1990), 1889-1989. *Burgos: I Centenario de las Escuelas del Ave María*. Burgos, Diputación Provincial.

♦ Wikipedia: Andrés Manjón https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Manj%C3%B3n

Madrid, 23 de abril de 2021

Equipo de Estudios y Comisiones de Educación
y de Justicia, Derechos y Libertades de la

ASOCIACIÓN NACIONAL PRESENCIA GITANA